6.- ¿Qué valor tiene la sexualidad en la vida de una persona?

7.- ¿Por qué la formulación de la moral, debe plantear antes como base, la condición sexuada?

8.- ¿Por qué se dice que cada persona obre desde su propio y peculiar modo de ser?

CAPITULO IV.

COORDENADAS ANTROPOLOGICAS DEL OBRAR MORAL.

Dijimos en el capítulo anterior que el sujeto del comportamiento moral es el hombre integral, es decir, el hombre en su totalidad, la persona. Este comportamiento humano se desarrolla dentro de unas estructuras que condicionan o sitúan a la persona.

El hombre total y concreto, vive y se desarrolla dentro de unas coordenadas básicas (tiempo, espacio, grupo, sexualidad, etc.), en las que se realiza el comportamiento moral y en las que el hombre proyecta su ética. Estas coordenadas serían:

A.- El tiempo: la temporalidad como constitutivo del hombre y de su obrar moral.

B.- El espacio: los factores cósmicos y socioculturales como elementos integrantes del obrar humano.

C.- El grupo: la interacción entre la persona y la comunidad en el obrar moral.

D.- La sexualidad: realidad específica del comportamiento moral humano.

E.- El carácter: sello peculiar del comportamiento moral.

A. EL TIEMPO: LA TEMPORALIDAD COMO ELEMENTO CONSTITUTIVO DEL OBRAR MORAL.

El tiempo forma parte de la estructura práctica de la vida humana. El hombre vive y se desarrolla en el tiempo, pero no solo esto, sino que, además, es temporal. Es un ser histórico. Julián Marías, en el análisis que hace del tiem-

po, destaca algunos elementos importantes: *la sucesión* (forma de la temporalidad humana) tiene fin; *el carácter de acontecimiento* (la vida va acaeciendo, va aconteciento, etc.); *el carácter dramático* (la vida tiene un argumento). Estos aspectos de la temporalidad se concretan a lo siguiente: la mundanidad, la corporeidad, la afectividad, las formas sociales, etc. Así, la temporalidad se vive de manera distinta según la edad, la situación socio-cultural.[14]

Hablar de tiempo es hablar de historia. La temporalidad se comprende al analizar la historia y los cambios que el hombre ha sufrido en ella. Estos cambios los podemos clasificar por generaciones o épocas. En cada generación o época se encuentran aspectos concretos y distintos de otras generaciones o épocas, en cuanto a la edad, el sexo, la estructura social, etc. A través de la temporalidad se pueden comprender estos cambios históricos del hombre.

Si analizamos la temporalidad desde el punto de vista de la psicología, vemos que el tiempo aparece como algo propio del hombre. De este modo, podríamos hablar de un *tiempo vivencial* y de un *tiempo como medida cronométrica*. El primero sería el conjunto de vivencias en el pasado, en el presente y en el futuro. Cuando hablamos de la temporalidad de vivencias queremos decir que la vida humana no sólo se desarrolla en el tiempo, sino que ella misma es el tiempo (tiempo fatal, limitado en un pasado, presente y futuro). Gracias a sus vivencias, el hombre ha sido un ser histórico, un ser cuya existencia se va formando, se va temporalizando en todo momento, es decir, se mantiene en aquella región límite que pertenece tanto al pasado como al futuro, es decir en el presente. La vida humana siempre tiene un antes y un después. En esto consiste su temporalidad.[15]

Vivir el tiempo es muy importante para el equilibrio personal. Se da el desequilibrio cuando se vive en el pasado, o en el futuro, pero nunca el presente. Ni vivir de recuerdos, ni vivir de ilusiones nos equilibran. Generalmente producen angustia o ansiedad y no nos dejan vivir intensamente el presente.

Es interesante anotar la diversidad que existe en la vivencia del tiempo. No se vive igual en el dolor o en la alegría: necesitamos más tiempo para estar alegres; en cambio, el dolor y la tristeza parece que alargan el tiempo. Hay días que nos parecen largos y otros muy cortos. Las diversas épocas de la vida están también relacionados con las diversas formas de vivir el tiempo; en la niñez y adolescencia el tiempo camina lento, en cambio, en la edad madura camina rápido.

1.- *La temporalidad fundamento de la moral.* La temporalidad es una manifestación de la eticidad humana. La condición temporal del hombre revela su dimensión ética. La temporalidad es el origen y fundamento de la eticidad humana; la conciencia del hombre sobre su temporalidad le enseña la importancia que tiene el presente. El presente se le manifiesta al hombre como un proyecto. El presente se escapa de las manos y el hombre es lanzado hacia el futuro para su autorrealización. El tiempo cuando se vive intensamente se hace muy corto; cuando no se tiene nada que hacer, los días se nos hacen largos.

Desde este punto de vista, el hombre tiene la necesidad de convertir su vida en un quehacer que se nos da como proyecto de realización, pues aún no somos lo que podríamos o deberíamos ser. El hombre al nacer o venir a la existencia tan solo está bosquejado pero no realizado completamente. Por eso, cada instante que pasa es importantísimo para su realización. Si decimos: "vamos a matar el tiempo jugando a la baraja...", es mentira, pues el tiempo nos mata a nosotros. Si no tuviéramos finitud o límite temporal podríamos estudiar la carrera en el año 20,843, pero no es así, pues contamos con un tiempo limitado.

Por lo visto concluímos que tenemos que realizarnos en el tiempo limitado en que vivimos. No podemos, pues, entender la moral sin admitir la temporalidad como estructura básica de la antropología ética.

2.- *El sujeto moral: deudor y artífice de la dinámica histórica.* Relacionando la temporalidad como historia humana con la moralidad, podemos decir que el hombre en cuanto sujeto del comportamiento moral, no es un sujeto aislado; no rea-

liza sus decisiones fuera de la historia, sino dentro de él. El hombre es un deudor del pasado histórico. No se puede pensar en la historia como simple sucesión de acontecimientos; estos acontecimientos siguen actuando en el presente. El hombre tiene, también, un papel de continuador en la historia, es decir, el pasado no es un fardo que tenga que llevar, es más bien, un dinamismo en el que tiene que entrar para corregirlo, mejorarlo o llevarlo a buen cumplimiento. El hombre en sus decisiones, entra en el dinamismo de la historia y prolonga el pasado en un porvenir mejor. La herencia del pasado condiciona siempre la decisión del presente.

Conclusión: El hombre al obrar moralmente tiene que participar de tres dimensiones temporales. O sea, el hombre ha de tomar decisiones personales en él ahora, pero teniendo en cuenta la influencia del ayer y la proyección hacia el mañana.

B. LOS FACTORES CÓSMICOS Y SOCIO-CULTURALES COMO ELEMENTOS INTEGRANTES DEL OBRAR HUMANO.

El hombre es un ser en el tiempo; pero el hombre es también un ser en el espacio. La espacialidad es una dimensión o estructura antropológica-moral. Bajo esta coordenada antropológica-moral entendemos diversos aspectos.

1.- *Espacio geográfico y comportamiento moral*. El hombre no sólo vive en el cosmos, sino que tiene una relación íntima con él. Lo cósmico se hace realidad humana en la persona. El comportamiento moral participa de esa realidad cósmica. Los elementos cósmicos se hacen, por así decirlo, "realidad moral" en el hombre. Esta manera de entender lo cósmico está de acuerdo con una consideración de la geografía como soporte de la realidad humana.

Existen varios factores cósmicos o geográficos que influyen en la antropología moral:

a) El clima: Se podría decir que cada región se caracteriza por un tipo de moral. Esto se puede deber al clima, si es frío o si es cálido.

b) La configuración geográfica: El comportamiento del hombre es distinto si se vive en la llanura, en la costa o entre montañas.

c) La vegetación: también implica diversas actitudes dando por resultado variantes de comportamiento entre los habitantes de las zonas verdes y los de zonas áridas.

d) Las estaciones, la hora, etc., también tienen una influencia especial en el comportamiento moral.

e) La alimentación puede considerarse también como un elemento cósmico. La alimentación puede condicionar en determinadas circunstancias la conciencia moral.

2.- *El espacio socio-cultural y comportamiento moral*. Además del espacio geográfico, como influyente en el comportamiento moral, podemos hablar de una correlación entre el espacio socio-cultural y el comportamiento moral. Analicemos los datos siguientes:

a) El espacio nacional. En unos pueblos influye el factor moral más que en otros. Esto nos habla de una diversidad de matices en la conciencia moral de las razas y los pueblos.

b) El espacio cultural. La cultura occidental tiene su moral muy condicionada por la filosofía griega (abstraccionismo; valores universales) y por el derecho romano (juridicismo; valor de la ley). En cambio, la cultura oriental dará a la moral una tonalidad de música; la africana, en cambio, creará una moral más concreta y vitalista. Estas consideraciones tienen mucha importancia a la hora de valorar comportamientos concretos. Por ejemplo, el valor de la moral matrimonial, de la moral económica, etc.

c) El espacio social. Hay que destacar la importancia que tienen como factor de variación en la valoración moral, los distintos sectores o clases sociales. "No suele manifestarse, por ejemplo, del mismo modo la conciencia en las diferentes clases sociales: el aristócrata, el pobre, el burgués, el proletario".[16]

d) El espacio religioso. También juega importancia para la moral el espacio religioso en que se vive. Así se habla de una clasificación de la conciencia moral según la base religiosa.

C. EL GRUPO: LA INTERACCION ENTRE LA PERSONA Y LA COMUNIDAD EN EL OBRAR MORAL.

En esta coordenada entran en juego dos estructuras características del hombre: la *individual* y la *comunidad*. La persona humana es "algo", por una parte incomunicable, un individuo en sentido pleno. No puede diluirse, sin embargo, en unas formas vagas de conciencia universal, o en la totalidad. La persona es una realidad que se autoposee y que está "abierta" al otro yo, a las demás personas, formando por un enlace con ellos la comunidad, el "nosotros".

Por eso la persona debe completarse con otra estructura la comunidad. El hombre lleva en su estructura una esencial relación a otro yo, a un tú, y más aún, a un nosotros. La existencia humana es un "ser con", un "existir con". La comunidad es tan esencial al hombre como su mismo ser personal. No se puede entender la una sin referirla a la otra.

Por lo tanto, el personalismo no es contrario al comunitarismo. "Ambos, más bien, se complementan y requieren. El comunitarismo da un verdadero sentido al personalismo, impidiéndole degenerar en individualismo. Y el personalismo da su punto al comunitarismo, impidiéndole degenerar en un tal comunismo que hubiera de ser disolución de la persona en un arbitrario todo".[17]

"La persona y la comunidad sujetos de valores morales". El sujeto de los valores morales no es exclusivamente el individuo ni exclusivamente la comunidad, y por tanto, la responsabilidad no es sólo de tipo individual, sino también comunitario. ¿De qué modo es sujeto de valores morales la comunidad? La comunidad no es sujeto de valores morales en el sentido de que se de una "conciencia colectiva" independiente de la conciencia de las personas, ni como una suma de las conciencias individuales. La comunidad es sujeto de valores

morales por la reciprocidad que hay entre las conciencias de todos los que componen un grupo. Ahora bien, al ser la comunidad sujeto de valores morales, se puede y se tiene que hablar de una conciencia moral comunitaria. También hay que admitir una falta o un acto bueno comunitario. De ese modo se da una fuerte interacción entre la persona y el grupo en el plano del obrar moral. En el grupo se advierten las huellas de las personas y en los individuos se manifiesta el influjo del grupo.

No se puede minimizar ni la acción del individuo dentro del grupo ni el influjo de la comunidad en las personas. La unión de ambos factores nos da la clave para entender los comportamientos morales.

Se dan abajo de este aspecto, diversas formas de relación entre el individuo y el grupo. Lo importante, para nosotros, es conocer las repercusiones morales de esta relación. Existen muchas clasificaciones de grupos, pero aquí tan solo, tomaremos las siguientes: masa, organización y comunidad.

En el *grupo masa*, el individuo no es un sujeto sino un objeto pues, no tiene valor, sino en cuanto que pertenece a la masa. Ese individuo no vive su vida ni es considerado por los demás como sujeto. Ese individuo se masifica, v.gr.: cuando alguien es arrastrado por un grupo en un mitin; o cuando hacen una acción incorrecta escudándose u ocultándose en una cantidad numerosa (masa) de personas.

Al vivir en un grupo masa, el individuo, en cuanto que es sujeto de valores morales o éticos, adopta unas formas de actuación que matizan toda su vida moral. En ese individuo se encontrarán las siguientes características que condicionan toda su vida moral:

a) El conformismo social se impondrá en su vida.

b) Habrá una tendencia continua a nivelar los valores morales: en un grupo masificado no pueden vivir las personas que tengan valores por encima del nivel impuesto por la masa.

c) En la masa siempre hay una tendencia al descenso de valores; no es la masa en lugar propio para la aspiración sino para la "conformación".

En el *grupo organización* (sociedad) queda reducida, la persona, a una mera funcionalidad. Su valor personal estriba en la capacidad que tiene para desempeñar determinada -- función. Todo depende de la contribución que aporte, esa persona, al logro del fin libremente fijado.

Aquí, se mira a la persona como "número" y no como un "nombre", se valora a la persona por las intenciones y planes prefijados por el grupo. A las personas que no "sirven" para los fines del grupo, se les margina: ancianos, enfermos, etc. La persona es una pieza que al desgastarse se reemplaza y se elimina cuando ya no ejerce la función de un modo productivo.

En este grupo predominan los valores del "interés", del "desarrollo", etc. En este grupo prevalece la tecnología por encima del "humanismo".

Unicamente en el *grupo comunidad*, puede realizarse auténticamente la persona. La sociedad comunitaria es más que la simple relación de dos hombres, de un tú y un yo, propios de la simple amistad, exclusivista y primitiva. La comunidad sólo se puede concebir como un nosotros que une a la persona con los demás miembros por una relación individual de íntima solidaridad y de íntimo amor.

D. LA SEXUALIDAD: REALIDAD ESPECIFICA DEL COMPORTAMIENTO MORAL HUMANO.

La sexualidad es otra de las coordenadas del ser y del quehacer de la persona. La sexualidad es una coordenada específica del hombre.

Aplicaciones para la moral:

1.- *La sexualidad: condición de la persona.* Consideramos lo sexual no como realidad autónoma (función para la procreación) ni en la participación que tiene en la escala de los seres (aspectos biológicos), sino en lo que tiene específicamente de humano. ¿Qué representa la sexualidad dentro del conjunto de la persona humana?

La sexualidad abarca a toda la persona; no se reduce a los puros impulsos genitales. La sexualidad no se define -- por la generalidad, ni mucho menos por el mero acto sexual. Todos los fenómenos genitales son sexuales, pero hay una -- gran cantidad de fenómenos sexuales que no tienen que ver -- con lo genital.

La sexualidad impacta al hombre en su núcleo más profundo. La influencia de la sexualidad sobre la persona repercute en todas las manifestaciones de la vida personal.

La psicología diferencial señala las repercusiones que las diferencias sexuales tienen dentro de la psicología de la persona. En esto hay que tener en cuenta la diferenciación fundamental hombre-mujer y también las diversas variaciones de lo sexual dentro de cada uno de los sexos.

No hay que confundir, lo dicho antes, como una afirmación de pansexualismo (pan= todo, o sea, considerar todo sexual) para lo cual toda manifestación de la persona es camuflaje de lo sexual.

Otra afirmación importante es que la sexualidad es una realidad dinámica, es decir, que no se da toda entera y de una vez al hombre, sino que todos sus elementos están sometidos, desde el nacimiento hasta la muerte, a la ley de una -- evolución contínua. Dicha evolución sexual tiene una dinámica interna: es necesario que pase del interés centrado en sí mismo al interés centrado en los demás, del autoerotismo al alloerotismo. Esta dinámica sexual repercute en la dinámica general de la persona. Solo el que ha tenido un pleno y perfecto desarrollo sexual puede tener una actitud madura frente a sí mismo, frente a los demás y frente a la realidad en general.

¿Qué implica esta actitud madura? La madurez implica la idea de un desarrollo acabado. Podríamos decir como dice el Concilio Vaticano II en uno de sus documentos (la Optatam totius) que la madurez consiste en "cierta estabilidad de ánimo, la facultad de tomar decisiones y el recto modo de juzgar sobre los hombres y sobre las cosas".[18]

Tener equilibrio emotivo o estabilidad de ánimo significa tener:

a) La capacidad de dominar los propios impulsos y tensiones.
b) Una conciencia equilibrada.
c) La capacidad de mantener relaciones afectivas equilibradas con personas del otro sexo.
d) La necesidad de una sexualidad genital aceptada como elemento normal y necesario.
e) Buena adaptación a la vida social.

La sexualidad se tiene que ver en el nivel del desarrollo del hombre, pues hay fallas muy profundas a través de su evolución: fijaciones, regresiones, inmadurez, etc. Desconocer estas fallas sería correr un gran riesgo en la valoración del comportamiento sexual.

Se suelen distinguir diversos niveles de profundidad de lo sexual. Se habla de "sexo", "eros" y "agape". "Sexo" alude a los caracteres biológicos de la sexualidad; "eros" alude a un elemento psicológico y "agape" abre el amor humano al ámbito de la respuesta amorosa con el ser superior, pues todo amor lleva en sí un sello de pureza y grandeza. En todo amor late un impulso interior que nos conduce hacia ese ser superior. A pesar de la unidad y continuidad entre estos elementos que integran la sexualidad, sin embargo, no podemos confundirlos entre sí.

2.- *Repercusiones para la Ética.* La moral en este punto, debe tener como base la condición sexuada del hombre. Deben intervenir en su formulación las dos dimensiones que componen la realidad humana: los problemas han de ser vistos desde la perspectiva femenina y desde la perspectiva masculina. Muchos problemas morales hubieran tenido distinto planteamiento y solución moral si las personas concretas los hubieran visto desde su propia condición sexuada, femenina o masculina, pues existe un matiz peculiar en la forma de vivir la moral, propio del hombre y de la mujer.

Hay pues, dos formas de proyectar la existencia: una propia de la mujer y otra propia del hombre. Para Buytendijk,[19] estas dos formas son la ley del trabajo en el hombre y la ley del interés en la mujer.

En este sentido el hombre vive una ética con un sello, peculiar: el deber; y la mujer con una ética de entrega, de amor. Esto no quiere decir que el hombre no viva una ética de amor, sino que es más peculiar en la mujer. Nosotros afirmamos que nuestro quehacer en la vida debe ir fundamentado para ambos, en el amor. En otro capítulo trataremos este punto.

E. EL CARÁCTER: SELLO PECULIAR DEL COMPORTAMIENTO MORAL.

Esto es la última coordenada del comportamiento moral. Cada persona obra de acuerdo a su modo de ser peculiar. Este modo de ser peculiar de cada uno se basa en todas las características propias, corporales y psíquicas, de cada uno. Esto es lo que entendemos por carácter.

Esta coordenada tiene múltiples repercusiones para la moral, por ejemplo: cada persona actúa moralmente desde y a partir del carácter que tiene. Desde este punto de vista se puede hablar de muchos tipos de moral partiendo de la multiplicidad de caracteres que hay; v.gr.: algunas personas serían nerviosas, otras coléricas, sentimentales, apasionadas, apáticas, etc. Lo importante no es buscar una excusa para nuestro obrar en nuestro carácter, sino aceptarlo y mejorarlo. Incluso aceptar el de los demás y ayudarlos a ser mejores.